



La mayor parte de las agresiones sexuales son sin penetración. XESUS PONTE

El monstruo vive en casa

Con el miedo de la mano

► **EN CONFIANZA:** La gran parte de las agresiones sexuales se producen en el ámbito familiar

► **DATOS:** De las 38 agresiones registradas en Lugo en un año, solo dos fueron violaciones



MIGUEL OLARTE
@olartermigue

EL MIEDO HA vuelto a instalarse entre muchas mujeres lucenses ante la salida de prisión de Félix Vidal Anido, el violador del estilete, que fue condenado en 2014 por intentar atacar a una mujer en su

domicilio. Fue unos pocos meses después de haber abandonado la prisión tras cumplir 32 de los más de 70 años a los que fue condenado por violar y agredir salvajemente a dos mujeres.

En aquel momento lo hizo cuando estaba de permiso mientras cumplía otra condena por una agresión anterior. En 2014 aprovechó un simple viaje en autobús a Lugo desde Pol, donde vivía con sus padres, con intención de reno-

var la tarjeta del paro para atacar a su nueva víctima, una mujer de 60 años.

Ante un depredador con estos antecedentes, es normal que aumente el miedo a sufrir una agresión sexual, un miedo que es mucho más común que las propias agresiones. Y es que los datos indican dos cosas: la primera, que los delitos de carácter sexual son poco habituales en Lugo en comparación con el resto de delitos;

la segunda, que las agresiones sexuales circunstanciales, a víctimas elegidas al azar en la calle por hombres que no las conocen, son realmente escasas. De hecho, la inmensa mayoría de esas agresiones sexuales se cometen en el ámbito familiar y cercano. Es decir, el monstruo está en casa.

La parte buena es que el dato puede tranquilizar a las mujeres a la hora de salir a la calle. La parte mala es que el terror y el sufrimiento de las víctimas de agresiones sexuales en el ámbito familiar es aún mayor, agravado por las circunstancias de que sea cometido por una persona que te debe proteger y en un contexto que debería ser de máxima seguridad.

Ese tipo de agresiones sexuales tienen un doble perfil de víctima. Por un lado, y según los expertos mucho más frecuente de lo que quisiéramos pensar, se encuentran los menores, niños y niñas que sufren los abusos de personas tan próximas como su padre, su abuelo, su hermano mayor, un primo, el padrino o el amigo de la familia de toda la vida. Un abuso que suele empezar en la preadolescencia y que se prolonga si no es detectado a tiempo, algo que dificulta tanto el miedo de la víctima a contar lo que le pasa al resto de su familia como la reticencia de esta a creerle en algunas ocasiones. Los efectos en las víctimas son de largo alcance y muy destructivos.

La otra bolsa de agresiones

EMPLEO PÚBLICO 2015/2016		APERTURA NUEVOS GRUPOS		PRÓXIMAS CONVOCATORIAS OEP 2015/2016	
OEP 2015 - CONVOCADAS					
OPOSICIÓN Y ACCESO LIBRE 1.128 plazas Tramitación procesal 316 plazas Auxilio Judicial 752 plazas <small>Presentación de instancias del 12 de enero al 1 de febrero</small>		Más de 400 plazas XUNTA DE GALICIA Cuerpo Superior Cuerpo de Gestión Cuerpo Administrativo Cuerpo Judicial Subalternos		Más de 700 plazas SERVICIO GALEGO DE SAÚDE Personal Sanitario Enfermero/a, TCAE Personal de gestión y servicios: Grupo técnico, gestión, aus. administrativo, PSX, celador, pinche.	
ACCESO LIBRE 1.606 plazas CORREOS <small>Atención al cliente, clasificación y reparto. Descentralizada por provincias.</small> <small>Publicación de las bases el 31 diciembre de 2015</small>		40 plazas Guardacostas de Galicia Agentes Servicio Guardacostas		2000 plazas JUSTICIA Gestión procesal Tramitación procesal Auxilio Judicial	
LUGO: Plaza Conde Fontao, 4. (Estación Renfe) Tel: 982 253 357 • También en A CORUÑA y FERROL					
informateposiciones.es informate@informates.es 24 H.: 604 003 275					
infórmate formación para o emprego					



► **Delia Guitián** Psicóloga coordinadora de la Unidad de Salud Mental del Sergas

«Las víctimas de una agresión sexual se sienten sucias, sienten asco hacia sí mismas» -P4

sexuales en el ámbito familiar se relaciona directamente con la violencia machista o de género: el agresor es la pareja y el gran problema es que no se suele detectar hasta que la mujer, generalmente tras años de sufrimientos, acude a denunciar el maltrato; los ataques sexuales aparecen como episodios dentro de una historia de violencia.

Pero es que incluso entre los asaltos sexuales circunstanciales a mujeres adultas, lo más normal es que el agresor sea conocido de la víctima o que haya mantenido contacto anterior con ella. Por eso, los ataques aleatorios a víctimas desconocidas por el agresor son la minoría.

LOS DATOS. No obstante, es prácticamente imposible cuantificar porcentajes o presentar cifras objetivas. Por un lado, las estadísticas policiales no son ni muy de fiar ni de fácil acceso, ya que las autoridades son reacias a facilitar datos de este tipo de delitos que causan tanta alarma. En estas condiciones, quizás las estadísticas más fiables a las que recurrir son las del Ministerio Fiscal, que contabiliza las diligencias previas abiertas por estos motivos y, por tanto, las denuncias investigadas.

Los últimos datos publicados por la Fiscalía de Lugo corresponden a 2014, y recogen 38 agresiones sexuales en toda la provincia, de las que dos fueron violaciones. El año anterior, en 2013, se habían registrado 41 agresiones y una violación. A estos números hay que añadir otros 29 abusos sexuales (se diferencian de la agresión en que no se emplea la fuerza), de los que tres fueron con acceso carnal. Además, se anotaron tres abusos sexuales a menores de 13 años.

Para hacerse una idea de la dificultad de cuadrar cifras, baste señalar que las estadísticas de la Policía Nacional en 2014 solo recogen ocho denuncias por agresión sexual, tres de ellas con penetración, y seis por abuso sexual.

A todo esto hay que añadir además que se trata de un delito que en muchas ocasiones se queda sin denunciar, por el miedo y la vergüenza de la víctima.

Un agresor en serie actuó en Lugo durante dos años

► Se sospecha que pudo cometer cerca de una decena de ataques, alguno de los cuales similares a los del joven que fue detenido el año pasado

Se le achacan cerca de una decena de agresiones sexuales sin resolver en Lugo, y desapareció de la misma manera que apareció, sin haber dejado pistas que pudieran llevar a su detención. Las autoridades creen que actuó en la ciudad en periodos alternos durante unos dos años, entre 2008 y 2010. Y una sospecha: posiblemente padecía impotencia o algún tipo de problema sexual que le impedía consumar las violaciones.

Las características de los ataques que se le anotan a este agresor en serie —joven y español, por lo que dijeron las víctimas— son muy similares a las que se le achacan a P.G., el joven de 32 años que fue detenido en noviembre pasado por la violación de una mujer, que también está acusado de otras agresiones sexuales sin penetración en Lugo tras ser reconocido por algunas de las víctimas.

Los objetivos del agresor desconocido eran sobre todo camareras que trabajaban en el centro o cerca de esa zona, a las que seguía hasta sus domicilios para atacarlas en los portales. En alguno de los casos las estaba esperando en las cercanías de sus domicilios, lo que sugiere una labor de vigilancia y seguimiento previos.

Su modus operandi consistía en abalanzarse sobre ellas, reducir las y someterlas a todo tipo de tocamientos mientras les decía palabras soeces. Las víctimas describieron sus manos como muy ásperas, por lo que sospecha que era un trabajador manual. Sin embargo, cuando alguna de las mujeres ya daba por hecho que iba a pasar a la violación, cesaba en su ataque y se marchaba co-

rriendo del lugar.

Estas agresiones, que se achacan a la misma persona porque las víctimas aportaron detalles de sus ropas y sus características físicas coincidentes, se concentraron en periodos concretos desde 2008 a 2010 y alejados entre sí, por lo que las autoridades sospechan que era alguien que trabajaba fuera y que regresaba ocasionalmente a la ciudad.

CAZADO. Alguno de los ataques de este hombre pudieron solaparse con los cometidos supuestamente por P.G., que lleva desde noviembre pasado en prisión provisional acusado de una violación y de otros ocho ataques sin penetración. Los perfiles son, desde luego, similares.

Este joven de 32 años también llevaba varios años actuando en la ciudad antes de ser detenido, y hasta ese momento sus ataques se habían limitado, según parece, a asaltos a mujeres que volvían solas a sus casas por la noche, a las que también atacaba



preferiblemente en los portales.

Este agresor también hacía tocamientos a sus víctimas sin llegar a consumar la violación y huía posteriormente, hasta que las circunstancias se pusieron del lado del depredador un martes de principios de noviembre pasado: una mujer de unos 50 años que había estado tomando unos vinos con él y otras personas un momento antes aceptó que la acercase hasta casa en su coche; por el camino, según denunció la víctima, paró en un lugar a oscuras y la violó.

La mujer pudo dar la descripción perfecta del sospechoso, su nombre y la matrícula de su coche, así que se lo puso muy fácil a la Policía. Tanto, que pocas horas después era el propio sospechoso el que se entregaba en comisaría acompañado por su padre.

En su declaración aseguró que las relaciones sexuales habían sido consentidas, pero resultó que su descripción coincidía con las aportadas por otras ocho víctimas de agresiones sexuales. No solo eso, sino que hacía más de un año que los policías tenían en su poder un retrato del detenido: se lo había facilitado la segunda de las víctimas, una extraordinaria dibujante y muy buena fisionomista que les dibujó un retrato asombrosamente parecido al joven. Todavía está por explicar cómo no se pudo llegar antes hasta el joven con semejante prueba en una ciudad del tamaño de la de Lugo.

En su declaración ante el juez, este joven trató de buscar una explicación a sus actos a unos supuestos brotes psicóticos que le asaltan en ocasiones cuando se encuentra en presencia de mujeres. Unos brotes que, al parecer, no podía controlar porque no estaba correctamente diagnosticado ni tratado.

En cualquier caso, ahora deberán ser los forenses quienes lo determinen. Se espera que la vista oral de su juicio se pueda celebrar este mismo año.

Los violadores más peligrosos



FÉLIX VIDAL ANIDO

EN LIBERTAD

El violador del estilete, condenado a 70 años por violar y atacar a dos mujeres en durante un permiso cuando cumplía condena por otra violación. En 2014 atacó a otra lucense en su casa.



JOSÉ MARÍA REAL LÓPEZ

EN LIBERTAD

No se sabe si ha regresado a Lugo. Desapareció en diciembre de 2013, cuando quedó en libertad tras cumplir 21 años por la violación y asesinato de la niña Maruchi Rivas. Antes había violado a otra niña.



ERNESTO BUGLIOT MATO

EN PRISIÓN

Delincuente reincidente, habitado al robo con fuerza y acosador con fijación en mujeres de avanzada edad. Fue condenado a 21 años en julio de 2015 por la violación de una hostelera de Lugo.

CENTRO NEXOS
ORIENTACIÓN PSICOPEDAGÓGICA Y APOYO ESCOLAR
www.centronexos.com

- ESPECIALISTAS EN TDAH
- TRASTORNOS DEL APRENDIZAJE
- FRACASO ESCOLAR

Imáns Vilar Ponte, 1 - entlo. | LUGO
982 24 64 73 - 626 99 07 60

VENDO MIEL
DE COSECHA PROPIA
(Zona A Fonsagrada)

646 930 547

ABOGADOS
KNM
ACCIDENTES
CLÁUSULAS SUELO
PREFERENTES, CIVIL
DIVORCIOS, HERENCIAS
MERCANTIL Y LABORAL
INFORMACIÓN SIN COMPROMISO
C/ Av. Ramón Ferreiro Nº 3 - 1º - Lugo
Teléf.: 646.840.607

TEU FOGAR
VIVENDA COMUNITARIA
PARA A TERCEIRA IDADE

Villalvite (Friol) 982 049 111 · 622 810 987

El monstruo vive en casa

La víctima: entre la culpa y la suciedad

► La terapias chocan contra el largo proceso que conlleva la denuncia y el juicio posterior, que provoca la revictimización de la mujer

MIGUEL OLARTE
 molarite@elprogreso.es
LUGO. La agresión sexual tiene efectos devastadores en las víctimas que van mucho más allá de las simples lesiones físicas. Y uno de los más terribles es la sensación de culpa que describen muchas de las mujeres, mezclada generalmente con la vergüenza. Así lo detalla una de las mayores especialistas en este tipo de situaciones traumáticas en Lugo, Delia Guitián Rodríguez, psicóloga coordinadora de la Unidad de Salud Mental del Sergas. Son dos sensaciones comunes a los dos tipos de perfiles con los que trabajan en esta unidad: la víctima del abuso en el ámbito familiar y la víctima casual.

Como ya se ha indicado ante-

riormente, la inmensa mayoría de las pacientes que acuden a esta unidad son víctimas del abuso en el ámbito familiar, un hecho que, como reconoce Delia Guitián, sorprende por su elevado número incluso a los propios especialistas. «Se da desde la infancia en niñas pequeñas, preadolescentes. Suelen ser gente de la propia familia y del entorno y es un abuso repetido», explica. Muchas de ellas llegan a la terapia ya de mayores y años después de haber sufrido el abuso, cuando están listas para enfrentarse a un trauma infantil que está «en la base de muchos trastornos mentales y de los problemas afectivos y sexuales».

A la sensaciones de vergüenza y culpa antes aludidas se suele sumar en estos casos el tener que

soportar la duda de una parte de su entorno hacia los abusos que la víctima narra.

Una duda que no es habitual en el otro perfil, el de víctima de un ataque casual. «Es muy infrecuente», comenta la psicóloga, «o vemos muy poquito en Lugo, y además en la mayoría de las ocasiones el agresor también suele ser alguien conocido». En estas víctimas, sin embargo, unida a la culpa «la sensación que más aparece es la de suciedad, de asco hacia una misma. Se sigue sintiendo sucia años después de haber sufrido una agresión sexual. Se identifica muy rápidamente cuando ves a alguien que la está teniendo. Es muy difícil evitarla, por mucho que se lavan no se va».

Siempre partiendo del punto de que «hay que denunciar, sin ninguna duda, porque también vemos que a largo plazo aquellas que no denunciaron siempre tienen esa espina clavada». Delia Guitián reconoce que el proceso que debe afrontar la mujer no es fácil.

Cuando hay una agresión sexual lo primero que se hace es una valoración médica en la que se van detectar una serie de daños, aplicando un protocolo para buscar lesiones, recoger muestras biológicas... «Por muy bien que se haga en el servicio de Ginecología, se produce un proceso de revictimización: te ocurre algo y eso lo repetimos desde el punto de vista ginecológico para ver qué ocurrió



y cómo. Por muy cuidadoso que se quiera ser es una experiencia retraumatizante. A continuación tienes que ir a prestar declaración, lo que le hace revivirlo por tercera vez. Y muchas veces ante hombres. Se llega ya a un momento en que da igual, es el abuso absoluto, es el máximo punto de ruptura con una misma».

DOY PENA. Y luego viene el proceso judicial, en el que hay realizar informes forenses sobre daños psicológicos, nuevos interrogatorios, más recogidas de pruebas, y dura meses y meses, «lo que hace que todo el proceso de reconstrucción de la víctima se rompa al volver a la situación». «Es todo muy duro», prosigue la psicóloga, «muchas veces la víctima se plantea que

hubiera sido mejor no denunciar, por lo duro que es el proceso. Y el señalamiento social, porque se le victimiza y se le mira de otra manera por haber sido víctima de violación. Se siente observada: 'Doy pena', es lo que nos dicen muchas».

Es en estas circunstancias tan terribles en las que los terapeutas tienen que ayudar a estas mujeres a superar su trauma. Lo primero, la culpa, ya que «es muy normal la idea de provocación, que viene derivada de un pensamiento esencialmente machista, el de la mujer objeto. En la medida en que yo provoqué, que yo actué como objeto sexual, he despertado en el agresor el deseo».

Y unido a ello, el miedo y la desconfianza a todo, hasta encontrar «un punto de equilibrio entre poder ir con tranquilidad por la calle y las medidas de precaución. Ese miedo te obliga a cambiar tus rutinas, a no ir a determinados sitios, a no salir si no es acompañada... y si eso se convierte en el eje de tu vida, acabas encerrada en ti misma y en tu casa», explica Guitián. Y allí dentro tampoco es fácil, porque en no pocas ocasiones los problemas se trasladan a la relación de pareja.

Sin embargo, son la mayoría las que salen adelante. Por eso el mensaje de esta experta basado en su experiencia es claro: «No dejar de pedir ayuda». El sistema puede darla y funciona.

Consejos

El portal, la zona cero de los ataques

► Tener las llaves a mano pero no sacarlas hasta el momento de abrir la puerta, seguir el camino en lugar de entrar o llamar por el móvil son medidas útiles

LOS ATAQUES de tipo sexual, ya acaben en violación o se queden en la agresión, a víctimas circunstanciales, elegidas por el agresor en base a la oportunidad, son en su mayoría a mujeres que cami-

nan solas de noche y se desencadenan en su mayor parte en el mismo portal de la víctima. Es decir, el depredador sigue a su víctima y lee las señales para atacar justo cuando esta ha abierto la puerta

de su vivienda para aprovechar la protección del portal, el ascensor o los descansillos de las viviendas.

Por ello, los expertos aconsejan a las mujeres que cuando camine hacia sus casas tengan la precaución ir mirando cada cierto tiempo a su espalda y a su alrededor, para comprobar si alguien las está siguiendo. No es recomendable la costumbre cada vez más extendida de caminar con cascos en la orejas escuchando música o la radio, porque hace que baje el nivel de alerta e impide percibir algunas señales.

Otra de las medidas de precaución que se recomiendan es que

nunca se saquen las llaves y se lleven en las manos antes de llegar a la puerta, pues es una señal que le indica al posible agresor que el momento del ataque está próximo y le hace aproximarse más y estar más alerta. Llevar la llaves a mano pero sin enseñarlas, abrir rápido en el momento y cerrar inmediatamente reduce mucho la capacidad de reacción de la persona que acecha.

Si se sospecha que alguien puede estar siguiéndote, es mejor pasar de largo del portal y dar una vuelta por la manzana, siempre que esté iluminada, o cambiar de acera y volver sobre tus propios

pasos para comprobar los movimientos del otro.

En caso de duda, siempre es un buen recurso el móvil, tanto para llamar efectivamente a algún conocido que pueda estar cerca como para simular que se hace. Si el posible atacante ve que la mujer está hablando con alguien se lo pensará dos veces. Y no hay que tener reparos en llamar directamente a la Policía para comunicar las sospechas y facilitar tus datos y situación, la Policía está para eso.

Y, por supuesto, no entrar nunca en el portal o el ascensor de noche con un desconocido, aunque diga que va a otro piso.



Bienisa

Centro de Bienestar y Salud

www.bienisa.es

tlf. 982 219 579

4€

ESPECIAL BIENSA KIDS (del 11 al 14 Enero)

Presentación de actividades en BIENSA KIDS, en las que los padres podrán participar, esa semana y ver cómo se imparten

LUNES 11

- 18:30h. Aula de las emociones (3 a 7 años)
- 18:30h. Pilates infantil (7 a 14 años)
- 19:30h. Yoga infantil (6 a 14 años)
- 19:30h. Baile y coreografía (8 a 14 años)

MARTES 12

- 18:30h. Baile musical (3 a 7 años)

MIÉRCOLES 13

- 17:30h. Aula de las emociones (8 a 12 años)
- 17:30h. Capoeira (7 a 14 años)
- 18:30h. Baile y coreografía (7 a 14 años)

JUEVES 14

- 18:30h. Danzas del mundo (5 a 10 años)
- 19:30h. Yoga (7 a 14 años)

CITA PREVIA AFORO LIMITADO

+ información: info@bienisa.es

c/ Alcalde Manuel Portela nº 15 y 11 Lugo
 Horario de oficina de 10 a 13 y de 17 a 20h.

El violador: un adicto sin culpa ni empatía

► La mayoría de agresores sexuales no reinciden pero los calificados como psicópatas no tienen posibilidad de tratamiento

MIGUEL OLARTE

LUGO. Igual que con las víctimas, también hay distintos perfiles de agresores sexuales, con diferencias tan abismales que marcan el límite entre una persona capaz de arrepentirse y reinsertarse, un enfermo susceptible de tratamiento médico o un monstruo adicto a la violación que desconoce el sentimiento de culpa.

Para tranquilidad de todos, los delitos sexuales no alcanzan ni el 1% del total. Además, al contrario de lo que se cree, el índice de reincidencia del delincuente sexual es bajo en comparación con otros de-

lincentes: no llega al 20% de los condenados por esta causa.

Además, en las prisiones españolas se desarrollan programas de tratamiento y reeducación para los agresores sexuales, que se han demostrado capaces de disminuir aún más la probabilidad de reincidencia. Son programas que abordan esta conducta como si fuese un adicción. Tienen larga duración, conlleva un seguimiento constante y prolongado y son de carácter voluntario, por lo que su eficacia justifica de sobra los esfuerzos. En estas terapias se trata de enseñar al agresor a modificar

su comportamiento, dotándole de otras habilidades sociales e incidiendo sobre sus valores sobre la sexualidad y autocontrol.

En otro apartado se sitúan los agresores sexuales con síntomas de enfermedad mental, una psicosis que debe afrontarse con terapias combinadas que incluyan la medicación adecuada. La solución, si la hay, suele ser química.

Donde ni la medicina ni la psicología han demostrado poder hacer gran cosa hasta ahora es en el otro perfil, el que enmarca a auténticos monstruos como José María Real López, el asesino de la niña vilalbesa Maruchi Rivas; Ernesto Bugliot Mato, condenado en 2015 por la brutal violación de una hostelera en Lugo y acosador de mujeres mayores, o Félix Vidal Anido, el tristemente famoso violador del estilete. Sus perfiles encajan en la categoría del psicópata y la sociedad no ha hallado hasta el momento otra forma de protegerse que mantenerlos encerrados el mayor tiempo posible.

Se trata en los tres casos de personas que no solo han reincidido varias veces en delitos de carácter sexual, sino que cometieron sus primeras agresiones siendo muy jóvenes; sus víctimas fueron escogidas al azar; la violencia que



emplearon en sus ataques fue extraordinaria, desproporcionada e innecesaria para el fin que perseguían, y además la violencia fue creciendo a cada nuevo ataque que cometían; en sus comparecencias en los juicios y ante los expertos que los analizaron mostraron marcadores de sociópatas.

Y, sobre todo, no hay en ellos ni el más mínimo atisbo de empatía hacia la víctima ni de sentimiento de culpa. Hay detalles que pueden ayudar a comprender mejor de quiénes se está hablando. José María Real, en libertad desde que fue liberado en 2013 tras la anulación de la doctrina Parot, fue encarcelado en 1994 por violar y matar a una niña durante el primer permiso carcelario que disfrutaba por una condena por la violación de otra niña; una de las personas que trabajaba en prisión en aquel 1994 narró que pasaba las horas encerrado en una celda junto a otro interno viendo en una pequeña

televisión programas infantiles, con los que se masturbaban.

Bugliot, multirreincidente y con una fijación por las mujeres mayores, negó en el juicio haber violado a la hostelera pese a que la Policía lo sorprendió mientras lo hacía. En su defensa, no tuvo problema en explicar que «ella se cayó al suelo y yo me acerqué para preguntarle si estaba bien y para ayudarla a levantarse. Después llegó la Policía y vi que ella tenía los pantalones bajados. No sé como se le bajaron, las heridas se las hizo sola para fastidiarme a mí». Cumple 21 años de prisión.

Algunos de los cambios legales introducidos en los últimos años están pensados para este tipo de delincuentes. Ahora, Bugliot tendrá mucho más difícil obtener reducciones de condena de lo que lo tuvieron Real o Vidal Anido. Además, a un agresor sexual se le puede someter a libertad vigilada durante diez años una vez que sale de prisión. Incluso podrían ser condenados a prisión permanente revisable. Desde hace unos meses, además, se les puede incluir en un registro público de agresores sexuales. Pero ninguna de esas medidas han llegado a tiempo para el violador del estilete ni para el asesino de Maruchi.

QUE BEN SENTAN AS

Rebaixas!

HOXE ABRIMOS

abe centro comercial

Double Agent CALIFORNIA | bonec | FootLife | BRANDLEY LONDON

UNITED COLORS OF BENETTON | chicco | Shana | FIFTY FACTORY

📍 R/ Orquídea, 22-24 27004 Lugo